

Señales del nuevo gabinete

Fecha edición: 05-02-2006

La designación del gabinete por Michelle Bachelet ocurre cuando me encuentro en Alemania, invitado por la Fundación Humboldt a un seminario para definir criterios para aumentar las postulaciones de latinoamericanos a becas postdoctorales en ciencias sociales y humanidades. La distancia me permite analizar este hecho en comparación con el parlamentarismo alemán, cuando la canciller federal es una mujer, Angela Merkel (CDU), y cuya labor en estos meses es reconocida hasta por sus adversarios, encabezando un gobierno de "gran coalición" de la Democracia Cristiana y la Social Democracia (SPD), similar al caso chileno.

La formación de un gabinete en el régimen parlamentario es diferente al presidencial. El canciller Kohl (CDU) cuenta en sus memorias que al ser elegido en 1982 mediante un voto de censura constructivo contra el canciller Helmut Schmidt (SPD), con los votos de los Liberales (FDP), los cuatro ministros de este partido le fueron propuestos por el presidente de la colectividad, Hans-Dieter Genscher. Kohl los aceptó a todos, con la excepción del que ocuparía la cartera de Justicia, que pidió fuera otro por haber tenido diferencias políticas. Algunos años después, cuando renunció el ministro de Economía, el conde Lambsdorf, y Kohl era el poderoso canciller de la Alemania unida, el FDP dio a conocer a la prensa el nombre de su sucesor antes que Kohl lo designara.

En el presidencialismo, el Jefe de Estado tiene mayor autoridad que el jefe de gobierno en el parlamentarismo, pues nombra a los ministros con mayor autonomía de los partidos. Bachelet lo hizo de la manera conocida porque, además, tiene la legitimidad de contar con una prolongada militancia en su partido. Los tres presidentes que la precedieron combinaron los criterios de afiliación partidista con la capacidad profesional. La novedad es la paridad de género.

Esta decisión debiera tener consecuencias en el país, comenzando por el mundo de la empresa privada, en el cual la hegemonía masculina es abrumadora, incluso en los países más desarrollados, y donde las directoras de empresas brillan por su ausencia. Cuando el Presidente Frei propuso al Senado a María Elena Ovalle como consejera del Banco Central, hubo un grito de estupor en las ocho manzanas del centro y del barrio alto de Santiago. Fue examinada en su vida profesional y personal como ninguno de sus colegas en ese gremio y sería la primera mujer que entraría al directorio de un banco.

Los rectores de universidades ¿tomarán nota de esta decisión y darán oportunidades a las mujeres a ocupar cátedras, detentadas mayoritariamente por hombres, con excepción de algunas disciplinas en las ciencias de la salud? Los directores de centros privados de investigación, ¿asumirán este cambio y darán más espacio de responsabilidad a las mujeres, incluso, asumir la dirección? La experiencia reciente en algunos casos demuestra que esa disposición es muy débil.

También es una señal para los partidos, que debiera ser recogida, en primer lugar, por los de la Concertación, comenzando por el PDC, que sigue siendo el principal de la coalición oficialista y que tuvo un papel determinante en el triunfo de Bachelet. Ella nombró ministras que darán la cara por el falangismo desde el gobierno. Hay parlamentarias que pueden ayudar a ampliar la influencia de las mujeres en el sistema político, que tienen una amplia función porque les corresponde participar en la formación de las leyes y mantener la relación directa con los

ciudadanos, que los ministros en el presidencialismo chileno no han asumido. Un buen parlamentario no sólo legisla, sino que también atiende las necesidades de sus electores y de su partido en el distrito.

Este trabajo territorial es especialmente necesario en el distrito senatorial Santiago Oriente, que representó Alejandro Foxley y ahora Soledad Alvear, pues tiene solo un diputado (el segundo salió con el empuje de su compañero de lista) y algunas alcaldías, mientras que la derecha tiene una fuerte presencia allí. Sin un PDC fortalecido en su organización a nivel local no puede aspirar a mantener el liderazgo nacional.